



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

NUESTROS POETAS — POR LUQUE.

Don Manuel del Palacio.

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por
Eduardo Bustillo.

AYALA
por
Dario Céspedes.

Á AYALA
por
Gerardo Blanco.

LA BORRACHERA DEL PAVO
por
José Fernandez Bremon.

¡BUEN PÁJARO!
por
Julio Monreal.

SONETO
por
Liberio C. Porset.

¡PURA!
por
Alfredo Diaz de la Quintana.

SONETOS FILOSÓFICOS
por
José de la Serna.

OVILLEJOS
por
Luis Moreno Torrado.

PENA DE SOLFA
por
Juan J. Retosillas.

EPIGRAMA
por
Eleuterio de la Pisa.

SOIRÉE:
CHARADA, FUGA DE VOCALES, LOSANGE
Y SALTO DE CABALLO

por
Francisco de Frias.

ESPECTÁCULOS, ADVERTENCIA, CHISMES Y CUENTOS
Y ANUNCIOS.



GRABADOS:
NUESTROS POETAS
(DON MANUEL DEL PALACIO)
por Luque.

POR ENTREGAR LA CARTA,
ESTRECHOS PARA DAMAS Y GALANES
Y
EL EMPLEADO EN PÁSCUAS
por Cilla.



Humorístico poeta;
el alma fué del *Gil Blas*
y no tuvo una peseta:
hoy gana más, mucho más
sin hacer una cuarteta.



Año nuevo, vida nueva, dice la frasecilla vulgar, construida expresamente para engañarnos los unos á los otros, y, lo que es más triste, para engañarnos á nosotros mismos.

Esta revista tiene que ofrecer forzosamente carácter de revista del porvenir, porque, al dar principio un año, no puede uno ménos de pensar con lástima en el pasado, despreciar el tiempo perdido, por lo mismo que no ha de recobrase, y como los años también mueren, ¡adiós, año 1880! que, como dice otra vulgar locucióncilla, «á muertos y áidos, ya no hay amigos.»

De las gentes de fácil conquista y carácter asequible, se dice que «son del último que llega.»

Hé aquí el momento en que todos tenemos la condición de asequibles y conquistados, porque todos nos entregamos á discreción al último año que llega, sin saber lo que va á hacer de nosotros.

Los recuerdos nos molestan y entristecen, porque el de más fortuna, al hacer la liquidación final de año, se encuentra todavía con algún fraude ó, como se dice ahora, alguna *irregularidad* de las esperanzas acariciadas.

—«Esperad, esperad, que aquí estoy yo,—dice el año 1881.—Soy el chiquitín de todas las casas, que se presenta con la carita de Pascua que le dejó su padre; frío, pero sonriente; *escarchado*, pero dulce, como algunas de las golosinas con que os regalásteis para festejar mi venida. Soy el Mesías que todos vosotros os habeis prometido; nazco, casi anunciándoos ya la primavera con su manto verde; porque yo soy vuestra esperanza; soy, en fin, vuestro *año nuevo*.»

Y dicen «*vida nueva*,» altos y bajos, ricos y pobres, hombres y mujeres, tontos y discretos, pensando indiscretamente, más que en las lecciones del año viejo, en las locas promesas del año niño.

Y, efectivamente, la gula preside el natalicio del año nuevo, como había presidido los funerales del otro.

Las familias aún se deciden á reunirse con candor primitivo á *echar los años* y los *estrechos*.

La solterona, que piensa egoístamente que hablar de años es de mala educación, al *echarlos*, siente no poder quitarse de encima los que la abrumaban y echárselos á buena cuenta al pollo simpático que le cabe en suerte y que cumple con una cajita de dulces que no la libra de las forzosas amarguras de su doncelez perdurable.

Y la señora, eterna aspirante á suegra, insiste en hablar á su esposo de *echar los estrechos*, á ver si empieza el año estrechando la distancia que hay de la calle del Pez, que es donde vive el novio de la niña, á la calle de la Pasa, donde la autoridad eclesiástica pone el *exequatur* á todas las *vidas nuevas*, que pocas veces resultan buenas vidas.

Y no hay consuelo para el que, entre años y *estrechos*, piensa en que los años se van sin que las *estrecheces* se acaben, ni se descubra camino en que pueda vivir á sus anchas.

Le queda una escalera para ir á ver si descubre los Reyes Magos.

Y ¿qué es, después de todo, ese horriblo festival, perturbador del orden público, en que parte del pueblo dice que va á esperar á los Reyes?

Los que cargan con la escalera tienen ya muy poco de

aquellos zafios que no se llamaban á engaño, en tiempo de nuestros padres. Hoy van, entre resinosas teas, seguros de que los que los alumbran en el camino pagarán las costas de las *estaciones*, iluminadas por los fulgores de la estrella de Baco.

Pero al alborear el año nuevo, sin ruido y sin la vacilante llama de la resina, ¿quién es el que no se sale de sí mismo, por las alborotadas calles de su fantasía, á ver si descubre el eterno objetivo de sus ambiciones, desde lo alto de la escalera de la esperanza?...

Gallegos llaman, por llamar algo, á los que cargan con la escalera, en busca de los Santos Reyes, tributarios del Hijo de María.

Y de gallegos no escapan los que á sí mismos se dan el bromazo de cargar con el peso de unas ilusiones que nunca se realizan.

Y todavía son muy felices los que no llegan á caerse desde lo más alto de la escalera.

¡Habrán caído de su asno las numerosas víctimas de las falsificaciones y *timos* ilustrados de la Deuda?

La prensa diaria pide que se siga la pista de un falsificador que aparece con el nombre de Antonio Mozano. ¿Mozano? ¡Cualquiera da con un mozo que se llama Mozano!

Otras resultas falsas, aparecen con nombres en que se halla comprometida media España, porque el ménos vulgar es José Lopez. Y díganme ustedes en qué casa no hay otros José y, sobre todo, otros *Lopes*.

Si ahora se descubrieran todas las estafas y todos los estafadores, bien podría decir la justicia de esta venturosa nación: «¡año nuevo, vida nueva!»

Pero el arte escénico se ha encargado de decirlo, aún antes de que el año 81 alboreara. Porque, ¿qué mayor *novedad* que la de romper sus escrituras á un tiempo dos buenas actrices, como la Mendoza Tenorio y la Contreras?

¡Romper las escrituras! Eso ya no es *hacer papeles*; eso es deshacerlos.

Los amantes del arte esperan que la cosa no pase de un *medio mítis*.

Es decir, que las dos actrices *hacen que se van, y vuelven*.

EDUARDO BUSTILLO.

AYALA.

SONETO.

Cayó el atleta, el número castellano
Gala del arte y poderosa egida,
Y hasta el golpe cruel de su caída
Asombraba su aliento sobrehumano.
Luchó sin tregua contra el vulgo vano,
Serenó el corazón, la frente arguida,
Y siempre de la hostil acometida
Triunfaba con desprecio soberano.
Ni honores quiso ni buscó fortuna,
Belleza varonil, gigante intento
Lanzaron en la escena y la tribuna
La luz de su preclaro entendimiento,
Su fin honró la magestad de cuna:
Era su magestad la del talento.

DARÍO CESPEDES.

Á AYALA.

(EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.)

¡Un año! ¿Cómo creer
que el tiempo pueda pasar
tan rápido en olvidar,
si parece que era ayer
cuando se le iba á enterrar?
¡Aún con tristeza y misterio
vibra en los aires el ruido
que causó imponente y sério,
aquel viaje del olvido,
camino del cementerio!

Iban poetas, escritores,
diputados, senadores
y ministros, y enlutadas,
las actrices desoladas
echaban al muerto flores!
Al muerto, rey del proscenio
por las galas de su ingenio
caído, por desventura,
desde la asombrosa altura
á que le elevó su genio.

En desierto campo-santo
 a ocupar angosto nicho,
 sumiendo en amargo llanto
 a la patria, por quien tanto
 había hecho y aun más dicho:
 Pues hizo, obras escribiendo,
 el regocijo y delicia
 del teatro; y ministro siendo,
 habló siempre defendiendo
 la verdad y la justicia!

La fúnebre procesion
 prosiguió, en su ostentacion;
 mas salió al paso, gloriosa
 la figura bondadosa
 de don Pedro Calderon.

Manifestó raro empeño
 la estatua en querer hablar,
 y a aquel que iban a enterrar
 dijo así:—*La vida es sueño;*
 *¡ya empieza a despertar!
 *La fama postuma asedia;
 *altivo, al olimpo llamas
 *y así injusticias remedias.
 *Ministro que hiciste dramas,
 *cree al cura que hizo comedia:
 *Mi propia inmortalidad
 *en lo porvenir te aguarda;
 *mas domina tu ansiedad:
 *¡es premio insigne que tarda
 *mucho en dar la humanidad!
 *Siempre ha sido asunto grave

*dar gloria a quien gloria ha hecho:
 *¿qué es el genio? ¿Quién lo sabe?
 *¡Gigante inmenso que cabe
 *en un sarcófago estrecho!
 *Sin duda por razon tal,
 *que ya no parece extraña
 *a ningún sábio mortal,
 *¡habló dos siglos España
 *en darme este pedestal!

Calló cesfudo el atleta
 de la dramática. Y como
 movido por fuerza inquieta,
 se agitó el otro poeta
 en su féretro de plomo.
 Pinó el viaje Conmovida
 la multitud, con incierto
 rumor dió su despedida.
 ¡Hubo discursos al muerto
 porque fué ministro en vida!
 Luego, sin pena y con dolo,
 abandonaron los yertos
 despojos del nuevo Apolo.
 ¡Y Ayala se quedó... sólo,
 como se quedan los muertos!

Tal vez en la oscuridad,
 lleno de terror y frio,
 aquella amarga verdad
 repite Ayala hoy:—*¡Dios mío!*
¡Qué espantosa soledad! (1)

GERARDO BLANCO.

LA BORRACHERA DEL PAVO.

Pedro, el mozo de cordel, no tenia casa. ¿A qué pagar un cuarto donde dormir, si todas las noches dormía en la prevencion ó en las casas de socorro?

Juró quitarse el vicio de beber, convencido por una reflexion que le hicieron, a que no pudo contestar.

—Pedro, tú ganas como uno y bebes como diez, le había dicho un aguador.

El mozo de cordel hizo la firme resolucion de corregirse, y en efecto, pasó tres dias sin beber, aunque tambaleándose en la acera. ¿Era un vicio de su naturaleza el tambalear, como siguen moviéndose en tierra los marinos, de babor a estribor? ¿Era que se consolaba de su serenidad haciéndose el borracho? No: Pedro se movía para templar la rigidez de un mundo inmóvil a que no estaba acostumbrado. Un mundo absurdo en que las torres no bailaban y el terreno carecia de esa elasticidad agradable, que tiene bajo los piés el que ha bebido media botella de aguardiente. La inmovilidad es angustiosa para quien ha vivido en continuo terremoto.

El aburrimiento de Pedro era insoportable: todas las ideas risueñas, todas las fantasías que poblaban su imaginación los dias anteriores, habían desaparecido: su cerebro carecia de ideas: se había hecho una imaginacion de aguardiente y no tenia otra. Cuán largos le parecieron los tres dias, y cuantos viajes hizo desde la Plaza Mayor hasta su casa cargado de gallinas, que cacareaban en su espalda; de frutas, cuyo zumo se filtraba por su ropa y hasta de pellejos de vino, cuyo peso hubiera querido llevar dentro del estómago.

Y llegó la Noche-buena.

Una cocinera le llamó desde un piso principal: Pedro subió melancólicamente: estaba cansado de trabajar: todas las tabernas abiertas le llamaban con un ruido delicioso de vasos y canciones; el vino debía estar pugnando por salir de todas las cubas, y los muchachos tocaban a jarana en sus tambores.

—Pedro, le dijo la cocinera: estoy muy ocupada, ¿quiere Vd. emborrachar al pavo?

—¿Cómo! contestó Pedro. ¿quiere Vd. desperdiciar en eso el aguardiente?

—Es para que mañana esté más blando cuando le asen.

Pedro suspiró, tomó el embudo y echó el precioso licor prodigamente. No podía negar a un moribundo aquel último deleite.

El pavo se irguió sacudiéndose, dió una carrera, hizo una estocada, perdió el equilibrio y cayó junto a una espuerta.

El mozo de cordel le contempló con tristeza, y despues de cobar la propina salió a la calle diciendo entre sí:

—¿Quién fuera pavo!

El ruido aumentaba: los transeuntes marchaban haciendo eses y un chi-quillo cantaba la copla tradicional:

Esta noche es Noche-buena
 y mañana Navidad:
 alza la bota, María,
 que me quiero emborrachar.

Pedro se encontró maquinalmente sentado en la taberna: luego, tendido en el arroyo: su posición era aquella noche severamente irreprochable, puesto que se emborrachaban los muchachos, las mujeres, los señoritos y los pavos. Nunca pudo darse cuenta, sin embargo, de cómo había sucedido todo aquello, contra su voluntad y su promesa. Un relámpago de lucidez

le hizo comprender, no obstante, que en su cuerpo había una dosis de aguardiente.

—Pedro no habló, decía para sí, de eso estoy seguro: yo estoy borracho, porque discurro bien, luego ¿quién soy yo?

Y una voz interior, que le hablaba al oído, pero por dentro, le dijo con una carcajada.

—¿No te acuerdas de quién eres? Tú eres el pavo.

Pedro se estremeció.

—Soy perdido entónces, exclamó, estoy en capilla. Pero por fortuna tengo alas. ¿Cómo no habré volado antes?

Y levantándose aterrado, salió huyendo, y aunque apenas daba algunos pasos trabajosos, le parecia que volaba.

Al llegar a una pared, se detuvo para tomar aliento: una idea consoladora le asaltó.

—Si soy el p., no, pensó, debo tener plumas.

Tentóse el p. uexco con ansiedad y respiró, el cuello estaba liso, no tenia ni una sola pluma; pero su alegría fué de corta duracion, porque la vocenilla interior le dijo con malicia:

—¡Infeliz! ¿No conoces que te han pelado vivo?

Al oír aquello, Pedro lloró amargamente, comprendiendo la importancia de la pérdida.

—Soy un pavo calvo, no me han dejado un cañon, decía rascándose el pescuezo. Y discurrendo sobre las maneras de volver a tener pluma, recordó con envidia la suerte de las brujas, a quienes sacaban en otro tiempo, a la vergüenza.

—¿Dónde va Vd.? le preguntó un guardia con rudeza.

—Es Vd. el pavero? dijo Pedro quitándose la gorra con respeto.

—Soy la autoridad.

—¿La autoridad? Pues.. pido que me emplumen.

—No se hurla Vd., contestó el guardia, ó haré que le tuerzan el pescuezo.

Pedro sintió que se le subía la sangre hacia la cresta.

Saludó otra vez: pidió perdones, y se retiró con gran temor.

—No es prudente, dijo para sí, que un pavo alce la voz en Noche-buena.

En aquel momento graznó un pavo.

—¿Será pariente mío? pensó Pedro.

.....
 Cuando volvió en sí, al cabo de un buen rato, oyó que decian a su lado.

—¿Está muerto!

Un momento despues sintió que le cojian de las piernas.

—¿Será algun gato? No. Van a coigarme de un clavo; murmuró. Y qué frio tengo: es sin duda el frio de la muerte.

Poco despues notó que le colocaban en un espacio estrecho cuyos bordes ajustaban a su cuerpo, y que le trasportaban dulcemente: era una camilla.

—Esta es sin duda la besuguera: continuó diciendo: ¿dónde me llevarán?

Pasó un rato: sintió una caridad y un calorillo agradable.

—Todo concluyó, dijo Pedro perdiendo el poco sentido que tenia.

Va me introducen en el horno. Si el aguardiente ablanda, dentro de un rato voy a estar deshecho.

Ha pasado un año ya y Pedro asegura a todo el mundo que le asaron realmente en la casa de socorro aquella noche: tal era el rescoldo que debía tener en el estómago.

José Fern. Porset

¡BUEN PÁJARO!

Que era un canario su amor
 Juraba a cierto señor.
 Que se arruinaba por ella,
 Una modista doncella.
 (Hagámosle ese favor.)
 Así guardaba su fé
 Más firme que un arrecife,
 Y es porque ignoraba que

Era aquel canario de
 Santa Cruz de Tenerife,
 Un suceso extraordinario
 Reveló la verdad pura,
 Y el amante perdurario
 Decía con amargura:
 ¡Canario con el canario!

JULIO MONREAL.

SONETO.

A una niña gentil, de talle airoso,
 de labios de coral y ojos de cielo,
 lleno de noble afán y ardiente anhelo
 un músico infeliz hacia el oso.

Día y noche, sin tregua ni reposo,
 ansiando hallar a su dolor consuelo,
 rondábala el galán, y lluvia y hielo
 soportó con espíritu animoso.

Ella, correspondiendo cariñosa,
 al cabo se convino a ser su esposa,
 mas le vió, por su mal, feito de cobre,
 y aunque pasión sentía por el arte,
 cuando supo que el músico era pobre
 le mandó con la música a otra parte.

LIBRERO C. PORSET.

(1) Final del drama *Contrabando*.

SONETOS FILOSÓFICOS.

I.

MI IGNORANCIA.

Yo sé muy bien que en este mundo vaigo todo miseria en dolo y falsía; yo sé que es la justicia farsa impia, la gloria y el poder, delirio insano. Yo sé que es el amor dogal tirano, engañosa ilusión que vive un día; yo sé que en la amistad aquel que fia vende su corazón al dar su mano. Se que la vida es corta, el tiempo largo, fugaz el bien, sin fin las desventuras, la dicha hastiada y el placer amargo; error la fé, la ciencia congeturas. Yo lo sé todo en fia, y sin embargo ¡me han suspendido en cuatro asignaturas!

II

LA TEMPSTAD.

De la lejana torre el apartado sollozante reloj lanza un sonido; parece, por el eco repetido, que aquí en mi propia estancia ha resonado. Medrosa noche: el cielo encapotado en sí lleva el relámpago dormido, y al surgir en zig-zag enrojado con siniestro fulgor se ha iluminado. Ruge aquilon; furiosos vendavales se agitan, chocan, y reventan el trueno rumbando de la puerta en los umbrales. Ya el nubarrón descargase de lleno, ya con furor azota los cristales, ¡Dios de Israel!., ¡Como estará el sereno!

José DE LA SERNA.

OVILLEJOS.

I.

Da el hombre el lugar primero al dinero; aunque es de mayor valer el saber, y más grande y meritoria la gloria. Diré, con verdad notoria, que en la terrenal mansion son fines de la ambicion dinero, saber y gloria.

II.

Gozar nos hace y sufrir el sentir; reconocer y dudar el pensar; y nos determina á hacer el querer. Porque es el alma, á mi ver, la intima union, impalpable, de esta triada admirable sentir, pensar y querer.

Luis MORENO TORRADO.

PENA DE SOLFA.

Vecinita: reniego de Vd., una madrileña que dá la hora; de Orfeo, un tracio que tenía tambien el vicio vergonzoso de la música mal entendida; de su mamá de Vd. que ha consentido que la comprén piano; de su papá de Vd., que la oye embobado mientras se pone el cuello en pié para irse á la oficina; y de su profesor de Vd. honrado jornalero que sería la prez de su oficio, dedicado á la albañilería, y que es un hombre odioso dedicado á enseñar el uso prohibido del piano en 15 lecciones que no se acaban nunca, por tres duros al mes, que son el tormento del vecindario. ¡Vecinita, vecinita! me va Vd. á hacer remegar de mi siglo, de este siglo XIX de qué estoy tan enamorado, de este siglo que ha inventado el fonógrafo, un pedazo de estaño que canta sólo, y que ha perfeccionado y vulgarizado el piano, un tormento que necesita cómplice. Ayer mismo, sin ir más lejos, eran las seis de la mañana cuando empezó Vd. á tocar el trozo más nauseabundo de *El hombre es débil*, y á las doce, cuando todas las campanas tocaban el *Angelus*, cuando todos los labios cristianos rezaban el conocido motete de *el ángel del Señor anunció á María*... Vd. insistía en dar formas musicales al popular *te llevaré á Puerto-Rico en un cacarón de nuez*.

Esto no puede seguir así, vecina. Yo estoy á dos pasos de la demencia. Yo profeso un santo odio al Conservatorio. Yo detesto el griego, que era una música hablada. Yo aborrezco el piano, que es un griego con teclas. Yo reniego hasta del día del *Corpus*! porque tiene *corpus*.

Si viviéramos en un país sibilmente organizado, Vd. no podría tener en su alcoba esa charanga vertical, verdadera inquisición de palo santo. Ya me hubiera Vd. pagado siquiera á peseta las veces que he oído, con campanas y todo, el *Miserere* de *El Trencador*, y sería rico lo bastante para poder darme el gusto de incendiar la acera de casas donde Vd. vive y de que no quedara tecla sobre tecla en esa babelónica que tiene tantos beñoles.

La moderna industria hace cosas muy buenas, sí, señora; aharata, por ejemplo, la gruesa de botones de azúcar, ó pone al alcance de todas las fortunas y de todas las calvicies, una hermosa mata de pelo; pero esa misma industria, por 1.500 reales poseé en manos de Vd. un piano de siete octavas, que es lo mismo que armar el brazo fratricida de Cain con una quijada musical.

Diré Vd. que soy un grosero; pero yo le repliqué, que la naturaleza más

ceremoniosa que renibe constantemente en la trompa de Eustaquio,—ya sabe Vd., un caballero muy delicado que no puede ver pianistas ni en esgüe—olas, verdaderas olas de sostenidos, acaba por olvidarlo todo; y así es como yo veo en Vd., no una morena llena de curvas provocativas, sino un asesino á quien cortaría las manos, después de besarlas.

Vecina, póngase Vd. en mi lugar. A esa hora en que se hiela el mercurio, cuando el silencio es profundo en las calles secretas; cuando los poetas, temiendo á los sabañones, escriben odas al sol, Vd., añadiendo rigor al invierno, va desde Wagner á Verdi haciendo parada y fonda en Juan Breva. El termómetro baja y baja, mientras Vd. hace uso del *apagador*. El *si natural*, que lo tiene Vd. muy destemplado por más señas, propagándose á favor de la onda sonora, aturde al que medita ó escribe, y se de más de una embarazada que ha perdido la salud y el tiempo en fuerza de oírle decir á ese piano

¡Gran Dios, morir si giovine!

Mire Vd., vecina: si en vez del piano tocase Vd. el cornetín de pistón, seríamos amigos. Verdaz es que el cornetín raja y ensordece el oído más fogueado en música; pero sus pulmones de Vd. guardarían mis membranas auditivas y mis nervios del mismo oficio.

Sentada al piano, mientras sus deditos sonrosados dan tormento á *Fausto*, y al vecindario pacífico, piensa Vd. en Ernesto, en la cita pendiente, en el beso prometido; y así, de recuerdo en recuerdo, llega Vd. al *Ballo in maschera* y lo toca, á *Rigoletto* y lo toca, á *El amor y el almuerzo* y lo toca tambien, mientras yo toco el cielo con las manos. En cambio, si consagrare Vd. su actividad y su viento al cornetín, callaría Vd. alguna vez, gracias á la tisis.

Confunda Dios amén á esa *Crónica de la Música*, que tiene la culpa de todo. Entre ella y los editores que dan á la estampa *música fácil*, haciendo uso del sarcasmo, han hecho la desgracia y la sordera del vecindario. Ya no hay paz en las familias, ni reposo en las casas por pisos; ya no hay más que pianos propios y alquilados, polkas de incitante contoneo y romanzas que, como las cebollas, hacen llorar por la fuerza de sus emanaciones.

¡Que la música domestica las fieras!... Aforismo es este que los maestros de piano se han encargado de desmentir. La música de Vd., y con Vd. entran otras cuatro ó cinco mil ejecutantes desparramadas por todo Madrid y barrios adyacentes, enfurece á los mansos en vez de amansar á los enfurecidos. De un capellan de regimiento sé que quiso ahorcarse con su propia estola al oír quince veces seguidas unos aires nacionales que á él le parecían perláticos; y á este tenor, llenaría cien columnas de casos análogos, como la Revalenta los llena de curaciones maravillosas, obtenidas por la deliciosa harina de la salud, vulgo lentejas pulverizadas con buen fin.

¡Piano! ¡Te detesto con todos mis oídos! Tú has sido guitarra, y la soberbia, dándote más lujoso traje, te ha quitado carácter y mision. En las fiestas populares te desprecian y tienes que permanecer mudo. En los acontecimientos musicales no tocas pitó, y, donde habla una orquesta, callas tú. Te pareces á esas familias cargantes que se salen de su esfera,—y cuyo símbolo eres,—que no pueden volver al pueblo de donde han salido, ni llegar á la aristocracia, que no las deja entrar.

¡El violin, el violoncello, la voz humana!... Por todos estos caminos se llega al cielo. ¡Por el piano no se debería ir más que á la cárcel!

Vecina: dispense Vd. á unas orejas que sufren inocentes la pena de solfa, esta exteriorizacion de su ira.

Hoy viernes 31 de Diciembre, día de San Silvestre, hace tres meses, largos de talle, que oigo el mismo sonsonete de *El juramento*, el mismo *Wals del Ecco*, las mismas *Peteneras* y el mismo *Nocturno fácil en llave de sol*.

Desde entónces acá ha roto Vd. seis cuerdas, y yo veinte duros de platos, y he sufrido, además, cuatro afinaciones y otros tantos conciertos.

Usted dirá si tengo razon que me sobra para pedir la cabeza de Pleyel, la de Erard, todo el cuerpo de Vd. y las manos de su maestro.

¡Oh! ¡La pena de solfa!... ¡Y todavía hay partidarios de la rutina que defienden el garrote vil!

JUAN J. RELOSILLAS.

EPIGRAMA.

Preguntó á su amigo Tello el filósofo Torcuato: ¿ha sido usted literato? —Me gusta un poco lo bello.

—Entónces, según sus huellas, prosiguió el sábio Descartes, ¿sigue usted las bellas artes? —No señor, digo las bellas.

ELEUTERIO DE LA PISA.

SOIRÉE.

CHARADAS.

Tres-primas nombran mi amor, que es joven de mucho todo; y cuando prima-segunda á la calle, ¡es un tesoro!

En la ciudad de Toro prima-primera y ahora en la de Lillo todo dijera, No seas dor-dor y acierta la charada caro lector.

Un primo-dor-dor te hago que ni pintado y mejor, si aciertas dor y tercera lo que uno-dor me contó.

FUZA DE VOCALES.

ats d. m.r. M.r.j. m. l. h.br. o.m.d. v.as p.r. d.sp.s fr.no.m.nt. m. rr.p.at. h.br.l. h.ch.

hay muchos que, á su manera,
la solemnizan con una
borrachera.

En algunas tiendas de ultramarinos se ha vendido estos días *champagne*
á 16 rs. botella grande.

En una tienda se anunciaba ese vino, que llamaré *divino* si Vds. no se
oponen con el siguiente letrero:

Champán superior.

El letrero solamente vale más de 16 rs.

Merece un presidio.

He oído decir que la señorita Contreras se ha negado á representar en la
comedia *Contreras*, del inmortal Ayala, el papel que la propia señorita
Contreras estrenó en dicha obra, por creerlo YA inferior á su categoría.

Hay cosas que no pueden oírse con calma... sino con el oído.

Víctima de una flaqueza,
faltó Petra á su marido,
y él, con la mayor llaneza,
de un golpe la ha dividido
la cabeza.

Hay cosas que no puede permitir,
un marido que sabe dividir.

Oigo hablar mucho de unas carpetas *adulteradas*.

¡Y yo que creía que esta *ocupación* de adúlterar estaba relegada exclu-
sivamente á las tiendas de comestibles!..

Ha intentado fugarse del castillo de Santa Bárbara (Alicante) un preso
llamado Caberudo.

Y lo conseguirá.

Dado el primer paso, debe cumplir con su apellido.

La idea de la patria es una idea egoísta, estrecha.

¡Ya no hay fronteras!

En Italia acaba de descubrirse una vastísima asociación internacional
de... falsificadores, con corresponsales en las principales plazas mercan-
tiles.

¡Qué gran paso en la industria.. universal!

El objeto de esos cosmopolitas era falsificar los títulos de las deudas de
todos los Estados.

Ya tenían tela cortada.

Parece que los persiguen.

¿Dónde vamos á parar?

¿Y la libertad de *comercio*?

Se anuncia que uno de estos días llegará á Madrid, de paso para Andalu-
cía, el marqués de Caux, marido de la Patti.

¿Qué *cosas* se anuncian por ahí!

He leído el siguiente cartel:

Cánovas.—Acaba de publicarse.

¿En qué edición y en qué tamaño?

Yo sé quien le *agotaría* de buena gana.

¿Por dónde á una dicha cierta
pudiera el hombre llegar?
Bien se deja adivinar
que por la Sublime Puerta.

El gobernador de Almería ha decretado la suspensión del alcalde de
Ojos.

Ojos conozco yo que necesitan, no un alcalde, sino dos carceleros.

Y me quedo corto.

Corto de vista.

*Hay una jóven de veinticinco años, con leche de un mes, que desea co-
locarse.*

El anuncio debe decir veinticinco años y un mes: el mes de la leche.

El tiempo pasa con la misma rapidez sobre las personas que sobre los
líquidos.

*Jóven de diez y ocho años. Habla francés y tiene *cálculo*.*

¿Cálculo?

Conozco un médico muy notable en esa especialidad.

Un camarero del café de la Universidad ha inferido una herida al pro-
pietario del mismo establecimiento.

Lo que prueba que se ha relajado el espíritu de disciplina.

Hay quien echa la culpa al espíritu alcohólico.

Creo que hay motivo para plantear un problema *espiritista*.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.

15 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

15 CÉNTIMOS LÍNEA.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poe-
tas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas
de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAISES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se
hacen.

Además que se hacen á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6
por 100; de provincias, el 25 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 2, 4, 5, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nue-
vas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el
pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo
en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del
Madrid Cómico, Madrid.

EL FÍGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON

Peligros, 10 y 12, principal.

Señores no cabe duda

sin recelo.

Es cuestión muy *peliguda*

la del pelo,

Y por la misma razón

quien busque la perfección

del arte y su dulce effluvio

que se sirva en el Salon

de Gascon

y de Rubio.

Hay catorce dependientes

en la casa.

finos, guapos, complacientes,

y no es guasa.

Quien sospeche que es pasión

que me diga en conclusión:

¿Desde el Tajo hasta el Danubio

quien dá más contribución

que Gascon

y que Rubio?

Figurando á la cabeza

en el gremio:

¿no ha de darme mi franqueza

justo premio?

¡Nada de ponderación!

¡Por un real de vellón

cortan, rizan y... el diluvio!

No hay otro como el Salon

de Gascon

y de Rubio.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—
Bela Nerini, hermanos. Puerto de
Santa María.—Nectar anisado de fru-
tas, de José Perez Hita, de la Puebla
de Don Fadrique.—Frutas del país.

CURSOS DE PIANO

DIRIGIDOS

POR EL PROFESOR

D. V. COSTA Y NOGUERAS

Tienen lugar todos los días en
su casa, calle del Arsenal, 16, entre-
suelo izquierda. Honorarios 60 rs.
mensuales por curso alterno.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á
5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa.
Wagones-cajas de 150 carillas á 19
cuartos docena y 25 y 26 rs. grue-
sa.—Barco, 36, tienda.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

28 — Jacometrezo — 38

Por más que busco y rebusco
desde Cádiz á Bilbao
y desde Oporto á Mahon,
no he visto mejor cacao
que el cacao del socorruco
Monleon.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Marcos,
12 y 14, 3.ª derecha.

Vilches y Fynje, de Málaga.—Con-
servas alimenticias, de Fernando Pe-
droso y compañía, de Colindres.—
Representantes comisionistas en Ma-
drid, Vernon y Quintana.